

Otra vez Doce de Octubre

Ronny Velásquez.
Venezuela

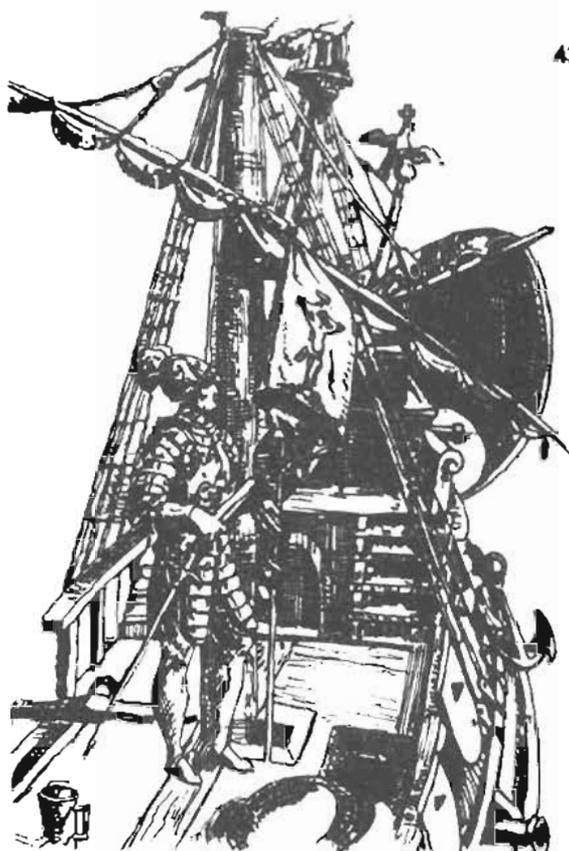
A cuatrocientos noventa y nueve años del llamado DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, sus minorías étnicas, o grupos indígenas, siguen observando desde la alteridad, al **descubridor** que todavía los sigue descubriendo.

Nos encanta ser descubridores. Queremos siempre ser pioneros. Científicos. Tenemos ahora la técnica. Por supuesto, ya no son carabelas de hace 500 años, ni son sólo motores fuera de borda que ya poseen una gran cantidad de indígenas. Ahora tenemos avionetas, helicópteros y computadoras que funcionan con energía solar. Somos fantásticos. Vamos al Amazonas, al Estado Bolívar, hablamos a señas con los indios, descubrimos. Casi repetimos a Colón cuando dice "Esta gente es de la misma calidad y costumbre de los otros que he hallado ... vinieron muchos de esta gente semejantes a los de las otras islas. Emiten una especie de ruidos y aullidos ...

Las palabras que dicen no las entienden ninguno de los nuestros y como no tienen letras ni escrituras, no saben contar bien tales fábulas"

(Diario de Colón, 22 de octubre de 1492).

Cuando volvemos a Caracas damos declaraciones de prensa y si nos entrevistan casi siempre decimos muy ufanos "estoy escribiendo un libro sobre mis investigaciones". Así somos. Siempre tratamos de dejar a los lectores boquiabiertos. Ah que personaje tan maravilloso, comentan. Estuvo con los indios en la selva, con los primitivos, te imaginas, comentan otros. Comió mono asado, tomó chicha preparada



por los indios y cuenta que comen arañas y gusanos, comentan otros. Está haciendo una película agregan otros.

Así somos, seguimos después de quinientos años pensando que el indio es sólo objeto de estudio y no tratamos de comprender su mundo simbólico ni reconocer en el otro el valor de la alteridad. Lo seguimos viendo como una especie perteneciente a las culturas exóticas y cuando se trata de dar una visión valorativa, se sigue considerando al indio, en el mejor de los casos, un "buen salvaje" y todavía hay quienes nos preguntan ¿y ellos creen en Dios, o su dios sigue siendo una piedra?

Y desde el ámbito del lenguaje se interrogan ¿y con sus dialectos ellos pueden expresarse como nosotros? y en las escuelas, los maestros crídllos por supuesto, siguen celebrando el DIA DE LA RAZA y a los niños los visten de indios adornados con plumas, tipo películas de vaqueros contra indios en el gran país del Norte, etc. etc

Es evidente que poco se sabe del indio aún después de 500 años que se inició la película con el "descubrimiento" de Colón, y es más, poco se sabe aún de la labor de un antropólogo, por ejemplo, aunque mucho se haya hecho en este campo en nuestro país, ya que la carrera de la antropología forma profesionales desde 1959. Tampoco se sabe mucho de un lingüista y mucho menos de un etnomusicólogo, profesionales que trabajan con las culturas indígenas. Con todo, hay una especie de visión gene-

ral, y por supuesto equívoca, todos esos profesionales estudian al indio. Es decir, sujeto-versus objeto para una comprensión no refinada ni digerida. No obstante, la problemática es mucho más seria y por estas razones vamos a esbozar algunas ideas al respecto.

La iglesia de hace 500 años y durante todo el Siglo XVI se mantuvo ocupada tratando de explicarse la problemática del indio. Si bien el renacimiento quien descubre a América, desde el punto de vista de la religión, se vivía aún en la tradición medieval. Occidente imponía a la humanidad una religión intolerable: La cristiandad en donde sólo mediaban dos contendores: Cristianos, versus no cristianos. Espada y cruz constituían un arma poderosa, capaz de destruir pueblos enteros en pos de la imposición de una sola religión.

No obstante, como es sabido, entre ellos surgen misioneros que pudieron atisbar, talvés por una orientación divina, que entre los naturales, había cierta humanidad y se convierten así en los grandes analistas de la relatividad cultural, mientras los conquistadores, esclavizaban y masacraban, así surge América.

Ahora, los contendores estaban entre ellos mismos, aquellos misioneros que buscaban el alma de los indios y aquellos almirantes, capitanes y adelantados que les sacaban las vísceras con sus espadas.

Richard Morse, ha hecho la siguiente cita:

Inicialmente los juristas y teólogos españoles no sabían como caracterizar al indio. Evidentemente no era cristiano, ni podía ser error considerarse como infiel o hereje, categorías ampliamente definidas en fuentes como las Siete Partidas. ¿Era un inocente hijo de la naturaleza con una mente y un alma humanas, dócil para vivir en una comunidad cristiana? ¿O sus ídolos o sacrificios humanos demostraban que era inherentemente bestial e irracional, una criatura de Satán, un esclavo natural aristotélico? (Richard Morse, Introduction to Contemporary Civilization in the West Indiana).

No hay duda que Europa siempre pensó al indio y ahora se impone la razón. El indio debe subsumirse al pensamiento de Europa porque en América, todo era prelógico contrario a la razón aristotélica. Mientras algunos religiosos como Las Casas, Vitoria y Alfonso de Castro entre otros, hacían fuerte presión para denunciar todo tipo de fechorías ante la monarquía europea, muchos otros teóricos opinaban que los indios vivían de modo obscuro, que no tenían moral, y que los cristianos no debían echar-

les margaritas porque los indios eran como los puercos, etc, etc.

Sin embargo, este debate da lugar a enormes planteamientos, unos al hablar del indio naturalmente bueno, y otros lo veían como el revelador residual de procesos evolutivos que en la vieja Europa habían ya quedado muy lejos. Aún con todo este debate, si bien Europa sigue pensando a América, el indio, que es quien ha dado lugar a tales modos de producción teórica, permanece marginado del debate que él mismo engendró. El "pienso, luego existo" sigue siendo cartesiano y europeo. El indio para ellos, no es capaz de pensarse a sí mismo.

Con el desarrollo de las corrientes antropológicas se dan nuevos debates y otros procesos de respeto y de comprensión del otro, de la alteridad. Así, la misma religión ha tenido la necesidad urgente de revisar sus postulados. De esta manera, vale destacar un hecho significativo y actual, y es que varios misioneros y religiosas de la región amazónica, han estudiado también la carrera de antropología y ahora se explican al indio desde un principio ecuménico: Religión-Razón, y así, el indio, en el mejor sentido, ya no ostenta más la categoría de "buen salvaje". Ahora el indio asume la categoría que le corresponde por naturaleza, es un ser humano, representante por su especificidad de su propia cultura y forjador de sus propios procesos sociales.

Ya en este caso, no está siendo visto como representante de una cultura exótica, ni es tampoco un actor más de un etnodrama, tampoco es ficción. Es un hombre, en el más alto sentido del término, con todas sus necesidades, defectos, virtudes y creatividad humana como poseemos todos los seres humanos de cualquier parte de la tierra, sólo, que somos diferentes.

Esta reflexión sobre el otro, le ha permitido a Europa repensarse a sí misma y entender que no son ellos el centro de la Creación, que ya no son tales hijos de Adán y Eva, sino también de Caín, de Noema y Tubalcaín, de Sem, Jectán y Noé y posiblemente también de Satán. La Biblia, el libro sagrado, ha brindado tantos caminos a la antropología (léase el Génesis y véase también el relato bíblico sobre la Torre de Babel). América está llena de torres de babel y hay por lo menos unas 350 lenguas indígenas en América aborígen, todas ellas llenas de matices y de riqueza lingüística que comunican todo tipo de pensamiento abstracto.

Recientemente hemos terminado dos trabajos de investigación antropológica y etnomusicológica en dos regiones importantes y significativas de nuestro territorio nacional. La primera región estudiada fue el exuberante monumento natural de la región del Río Paragua, en el Estado Bolívar y sus pueblos indígenas que lo habitan. Allí, desde el Bajo Paragua hasta el alto Paragua incluyendo todos sus afluentes y ríos importantes como el Karún viven poblaciones de grupos humanos aborígenes de los más variados lenguajes y muy representativos de sus propios procesos culturales. Allí, los Pemón liderizan el área por su densidad poblacional, pero también viven Shirishanas, Sanemas, Makiritares, Sapé y Uruak. Los sapé y los uruak, son grupos culturales minoritarios, casi en vías de extinción por falta de interés en el estudio de su cultura, sólo ahora, la Dirección de Cultura de la Gobernación del Estado Bolívar, auspicia una investigación lingüística. No obstante, su lenguaje, su constante añoranza por una nostalgia del pasado y su asimilación y dominio de la otra cultura mayoritaria con la cual se han mezclado genéticamente, (Shirishanas o Pemón) permite en ellos encontrar la representación y los más ricos procesos culturales de una genuina manifestación sociocultural que ahora han depositado en el extrañamiento o la han puesto en el exilio.

La segunda región trabajada por nosotros es el área del Río Guaynía-Río Negro en el Territorio Federal Amazonas, acá, aunque el ecosistema es diferente a la región de Bolívar, la aparente Babel para un lego, se hace presente: Baniwas, Kurripakos, Guarekenas, Baré, Geral y más al Norte, en San Fernando de Atabapo, allí donde confluyen aguas de diferentes ríos, también se encuentran Piapocos, Puinabes, y otras tantas etnias, entre ellas, también Baniwas, Piaroas, Geral y criollos. Todas esas etnias conviven en esa especie de armonía con la naturaleza dentro de la cual, cada grupo étnico en particular es representativo de las más variadas culturas.

Tanto en San Fernando de Atabapo como en Río Negro viven y trabajan en su labor misionera, los hermanos Iribertegui. Ramón, sacerdote y antropólogo de formación y su hermano, Samuel, sacerdote y antropólogo de corazón. También podemos mencionar a Sor María Equilar, Antropóloga que labora con los yanomami y es loable destacar el encomiable trabajo de los misioneros lingüistas que nos han brindado tantos aportes de incalculable valor.

Ellos, desde el ámbito de la antropología, imparten sus enseñanzas religiosas con un sentido humano y con una interpretación antropológica de la palabra "divina". Para ellos, el indio no es objeto de conversión, ni tampoco objeto de estudio. Para ellos, el indio es otro sujeto, es el otro, representante de su

más rica y variada cultura digna de toda apreciación y dimensión humana. Ellos, igual que lo hicieron otros religiosos en la lejana época colonial, difunden el amor de Dios por todos los seres humanos, pero no sólo eso, comparten con los aborígenes los procesos socioeconómicos dentro de los cuales viven y a su vez, enseñan a conocer la tecnología de la otra cultura, la cultura nacional, no con el afán de imitarla sino, con la intención de dominarla. Ellos han podido dar testimonio de que los indígenas son constantes en la fe cristiana y a la vez, enseñan a respetar y valorar su propia cultura milenaria. En ellos hay lugar para el dominio y ejecución de instrumentos musicales foráneos, pero también, para los textos aborígenes y para los cantos chamánicos de curación o para la realización de rituales y ceremonias que son representativas y tradicionales de la cultura heredada de sus antepasados.

Como vemos, estos aborígenes, igual que otros de diversas naciones, con una representación étnica significativa, son portadores, aún después de 498 años, de sus más variadas culturas la cual han defendido y recreado dentro de sus más grandes procesos etnocientíficos. Aquí también podemos mencionar el



Chamán Piaroa
inhalando yopo

caso de los Kunas de Panamá de lengua caribe, que conservan su cultura milenaria, como milenarios en extensión, son también sus cantos chamánicos dedicados en su especificidad, a cada uno de los actos de la vida, desde la concepción intrauterina, hasta acompañar al alma de los muertos a su morada definitiva. Los kunas aún se denominan "hombres de oro", seres que fueron buscados hacia el Amazonas por los conquistadores. Debemos establecer un simil de esta imagen con los habitantes del Guaynía—Río Negro y Temi, ríos que, siendo sus aguas hermosamente negras, impregnan de un color dorado a todos los que se sumergen en sus aguas. Estos valores, y aún los más elementales, hacen de los indígenas, nuestros más caros y anhelados representantes. Pero debemos verlos como lo que son: seres humanos diferentes a nosotros, así como nosotros mismos, somos diferentes el uno frente al otro, porque la igualdad y la totalidad no existen, como tampoco existen verdades absolutas.

Hagamos por tanto de nuestro 498 y de nuestros ineludibles próximos 500 años, miles de actos públicos para mostrar que se nos ofreció en ese pasado de conquista y colonización y cómo este continente llamado América, ha transformado ese legado cultural de occidente y debemos repetir una y otra vez hasta el cansancio que América no es Europa, América, es América, criolla, africana, europea, asiática, poliné-



Chamán Piaroa
cantando

sica, etc, etc, pero muy especialmente americana y muy específicamente para estos efectos, aborigen.

Estas son las culturas que nosotros estudiamos en la Fundación Internacional de Etnomusicología y Folklore y allí compartimos estas y otras inquietudes con los compañeros investigadores: Amado Bonalde, Rafael Alvino, Hector Figueroa, Dalmiro Ortega, Maury Marquez, Marita Fornaro, Antonio Díaz y Omar González, todos ellos, respetuosos del valor de la cultura oral tradicional de las 34 etnias de nuestro territorio nacional.